

## TIPO DE CAMBIO Y DESARROLLO INDUSTRIAL

Por Ana Laura Fernández y Mariana L. González (CIFRA-CTA)

*Una versión reducida de esta nota fue publicada en el [diario Tiempo Argentino del sábado 26 de mayo de 2012](#).*

El valor que adopta el dólar en relación con la moneda local suele ser un tema de atención y discusión permanente en diferentes ámbitos debido, fundamentalmente, a la importancia que tiene esta variable en el intercambio comercial internacional y en el desempeño de diferentes sectores de la economía. Es, además, un tema sensible como consecuencia de la extendida utilización de la moneda estadounidense en diferentes transacciones por parte del público en general, que incluyen desde la compra y venta de inmuebles hasta su atesoramiento como estrategia de ahorro. Esta nota se concentra fundamentalmente a la relación del precio de esta divisa con el desarrollo industrial.

La economía argentina se caracteriza por tener lo que se denomina “estructura productiva desequilibrada”. Se trata de una estructura productiva en la que contrastan un reducido conjunto de sectores que son altamente competitivos a nivel internacional e intensivos en el uso de los recursos naturales locales y, por otra parte, la amplia mayoría del sector industrial que cuenta con un reducido nivel de productividad y tecnificación en relación con la industria mundial. El proceso de desindustrialización que tuvo lugar desde la última dictadura militar y hasta la crisis final de la convertibilidad no hizo más que exacerbar esta característica histórica de la economía local. De este modo, la industria manufacturera enfrenta importantes dificultades, no sólo para una eventual inserción en el mercado exterior sino –fundamentalmente– en la competencia con los productos importados por el abastecimiento del mercado interno.

Bajo este marco, y dado que la economía está abierta al comercio exterior, la determinación del tipo de cambio tiene importantes consecuencias sobre las posibilidades de desarrollo de esa industria. Un dólar caro funciona como una protección de hecho a la industria local y un incentivo a su crecimiento, al encarecer relativamente las importaciones del resto del mundo y abaratar los productos locales a nivel internacional.

El contrastante desempeño de la industria manufacturera en la década del noventa y durante la posconvertibilidad muestra claramente estos efectos. Durante la vigencia del régimen de convertibilidad, caracterizado por un dólar relativamente barato, se produjo un violento proceso de destrucción y desarticulación de una parte importante del tejido industrial, frente a la abrumadora competencia de los abarataos productos provenientes del exterior. En la posconvertibilidad, en cambio, la modificación de la estructura de precios relativos acontecida como resultado de la fuerte devaluación del peso tuvo como correlato una revitalización de la industria, iniciando un camino de desfinancierización de la economía en contraposición a la tendencia de décadas anteriores. Este crecimiento industrial explica en gran medida la extraordinaria creación de puestos de trabajo en esta etapa.

En los últimos años, un elevado ritmo de crecimiento de los precios internos, frente a un tipo de cambio nominal que se mantuvo prácticamente estable, implicó una paulatina apreciación real del peso en relación con otras monedas. Esta nueva situación tuvo consecuencias sobre el

comportamiento de la industria, que se reflejaron, particularmente, en una desaceleración de los sectores sustitutivos que producen fundamentalmente para el mercado interno y, como resultado, en una menor capacidad de este sector para generar puestos de trabajo.

En vistas de lo anterior, la determinación del nivel del tipo de cambio puede analizarse, desde el punto de vista de los trabajadores, en términos del siguiente dilema: dejar que continúe la apreciación del peso implicaría importantes dificultades para el desarrollo industrial y para la creación de empleo en el mediano plazo, mientras que una devaluación real traería aparejada una aceleración de la inflación y una caída del poder adquisitivo de los salarios.

Por ello, para evitar consecuencias negativas sobre la ocupación y sobre los salarios, es importante abordar estas cuestiones desde un diagnóstico sincero y con instrumentos de política más complejos. En este sentido, desde hace escasos meses comenzaron a implementarse políticas tendientes a atacar las dificultades en el sector externo que, si bien mostraron un inmediato impacto como freno a las importaciones y la fuga de capitales, difícilmente puedan plantearse como políticas de mediano y largo plazo.

Resulta necesario limitar efectivamente los incrementos de los precios internos y la paulatina apreciación cambiaria. Pero fundamentalmente, es preciso desarrollar una política industrial de largo alcance, que combine la protección frente a la competencia extranjera con incentivos al desarrollo de los sectores productivos, independizando relativamente su desempeño de la evolución cambiaria.